

De acogidos a vecinos

En Rada de Haro hay “chiquetes”, vecinos que saludan, que están en el parque, que se asoman a ver a sus vecinos “darse unos bailes en las fiestas populares” y que se arremangan para mejorar la localidad o poner en marcha un huerto siguiendo las indicaciones de los veteranos. Son el ejemplo de cómo la juventud migrante es una de las esperanzas de los municipios rurales de España. Su llegada, hace tres años, ha supuesto que “ya seamos unos poquitos, porque han salido muy bien”.



J. David Pérez

Así lo asegura el Alcalde de esta localidad conquense que alberga el centro, Francisco Arjona, quien explica que *“los chiquetes están por aquí por el parque, lo cuidan, van al instituto a Belmonte, hacen sus cosillas”*. *“Aquí nadie gruñe porque estén”*, asegura y es que ya han pasado una treintena de menores por el centro ‘Las Torcas’, que gestiona la Fundación Diagrama, y varios de ellos, como explica el Alcalde, *“se han quedado trabajando en pueblos de cerca y vuelve de visita, son parte de la comunidad”*.

Sobre el futuro de su localidad y de su municipio, Arjona está *“contento”* con que haya más gente en su pueblo porque entre los chicos y quienes trabajan con ellos *“hay un poquito más de movimiento, hay casi 20 personas más por nuestras calles”*. Esas calles son las mismas que impresionan a los menores que llegan pensando en *“una gran ciudad”* y encuentran una localidad que *“cuando llegamos tenía 10 ó 12 vecinos”*, como explica Juan Antonio Oviedo, uno de los educadores tras este proyecto que ha hecho que el panadero tenga que volver a ir todos los días a Rada de Haro.

“La adaptación es dura”, reconoce. Sin embargo, en Rada de Haro, explica, hay dos claves para integrar: el propio grupo, que regula, aconseja y demuestra las oportunidades que ofrece una localidad como ésta para vivir bien, y los propios vecinos, que *“se han volcado con sus chiquetes”*. Oviedo recuerda que en momentos críticos para una localidad de estas características, como han sido el confinamiento provocado por la pandemia de la



Mural realizado por los menores acogidos.

COVID-19 o el temporal Filomena, los chicos han estado ahí preocupados y actuando por el que, hoy, es su pueblo.

Además, recuerda que estos chicos son eso: adolescentes. Por ello, destaca la importancia de ofrecer alternativas y el valor de un proyecto como ‘Las Torcas’ que actúa, como explican desde Diagrama, como el *“lazo entre los menores y las distintas Administraciones Públicas y privadas (...) para garantizar que desde su llegada estén tutorizados y evitar situaciones de inadaptación”*. Con este objetivo, el cen-

tro les asigna un tutor, les muestra su hogar y les facilita lo que necesiten.

Sin embargo, el trabajo con estos chicos va más allá: también se aborda la situación familiar del menor, se propicia el contacto mensual con ella y se informa a sus familiares de cómo está el chico. Otra de las competencias de este centro es la gestión de documentación, la atención sanitaria y el seguimiento educativo. Además, se ponen en marcha actividades ocupacionales, culturales y recreativas que se complementan con la oferta de activida-



Actividad realizada en el marco del proyecto AVENIR.

des de la propia comunidad y de las de alrededor.

En esta línea, Oviedo recuerda que a los chicos les llegan invitaciones para colaborar en actividades, se les ha integrado en equipos de atletismo y fútbol y que, en el instituto de Belmonte, conocen a otra gente de su edad. “Son adolescentes con su día a día”, resume.

Más allá de Rada

Desde la Fundación Diagrama, que gestiona varios hogares de acogimiento, también destacan que la “asistencia” es recíproca porque “la apertura de estos recursos ha contribuido a repoblar muchos municipios afectados por lo que se ha denominado ‘España Vacía’ y que se encontraban al borde de su desaparición al marcharse todos sus pobladores. La presencia de los menores en estos puntos geográficos ha contribuido en gran medida a reactivar la economía de los lugares y a llenarlos de vida”

Son los propios vecinos de los distintos pueblos en donde se encuentran ubicados estos hogares, quienes, aseguran

desde la Fundación, “cuentan en qué medida han salvado al pueblo a nivel económico han contribuido al reflote de negocio y a nivel humano se ha establecido un gran vínculo emocional entre menores y vecinos, quienes hablan ya de los menores como si fueran parte de su propia familia”. Además, apuntan, se ha enriquecido a la comunidad local con las aportaciones de otras culturas, “y esa es la diversidad que nos convierte en una sociedad plena”.

Este es el espíritu que comparte Europa y es que, hay iniciativas más allá de Rada de Haro, como muestra el proyecto europeo AVENIR gracias al cual “los migrantes jóvenes que llegan a Europa tienen la oportunidad de tener una vida mejor, al mismo tiempo que contribuyen a la revitalización de las economías de las zonas rurales, con la ayuda de organizaciones de las regiones Alto Garona, Ariège, Pirineos Orientales y Altos Pirineos, en Francia, y Barcelona y Lleida en España”.

“Este proyecto integra a los migrantes jóvenes en las comunidades locales, tanto a nivel social como profesional, y les permite ser autosuficientes”. Des-

El propio grupo, regula, aconseja y demuestra las oportunidades que ofrece una localidad como ésta para vivir bien, y los vecinos “se han volcado con sus chiquetes”

de la Comisión Europea ya celebran logros de este programa como la historia de un joven maliense que hoy es chef o cómo estos jóvenes han descubierto las oportunidades localidades como Tresp, donde hay un centro desde marzo de 2020, o Talarn (Lérida) y se han convertido de “acogidos” en “vecinos”.

Juventud rural

Estos jóvenes son parte de la juventud rural de España, una juventud que enfrenta retos tan diversa como ella misma. Un informe de la Fundación ‘La Caixa’, elaborado por profesores de diversas universidades españolas, revela cifras tan reveladoras como que uno de cada cinco de los niños menores de 13 que residen en un pueblo de menos de 1.000 habitantes es de origen extranjero o que el colectivo migrante sufre el doble de inestabilidad laboral y el triple de pobreza laboral.

Las historias de estos “chiquetes” que pasaron de ser “acogidos” a ser vecinos que luchan contra la despoblación de estas localidades ‘combaten’ estas cifras. Representan uno más de los desafíos que vive la “Juventud Rural”, retos para los que, como aseguró el Presidente de la Comisión de Juventud e Infancia de la FEMP, Fernando Soriano, en el informe de la REDR ‘La Juventud es más que una palabra’ “el papel de las Entidades Locales es fundamental” y por ello “desde los Ayuntamientos se debe fomentar el asociacionismo juvenil para fortalecer la presencia de la juventud en el desarrollo de estas comunidades. Es fundamental para anclarles a un lugar que deben potenciar, renovar desde su óptica y participar en la confección y desarrollo de políticas públicas. Estas últimas, deben dirigirse de distinta forma a las diferentes características de cada territorio”